

Crónicas
de

OSLO

El Pecado

W. J. Ralde

Crónicas
de
OSLO
El Pecado

W. J. RALDE

©todos los derechos reservados

1.

La puerta se abrió con suavidad.

Ahyran, que hasta ese instante se encontraba levemente dormido, abrió los ojos, consciente de que había llegado la hora. Al instante agudizó sus oídos, adivinó que Knight, aguardaba inmóvil a unos diez pasos de la cama. Sin embargo, desde esa distancia podía

sentir su aroma peculiar. Entonces, sin salir de la cama giró sobre si mismo. Sus ojos se toparon con los ojos fríos del SS.

Esta vez desvió la mirada a causa del glacial reflejo de esos ojos celestes, quitándole casi de inmediato, toda voluntad por exigirle una vez más su libertad.

–¿Qué quieres?– Ahyran, se atrevió preguntar.

En cambio Knight, ignorándole por completo, se acomodó en el mismo sillón suave y aterciopelado en el que se sentaba cada vez que venía. Tal parecía que no pretendía contestar.

Para Ahyran esa era la actitud que más detestaba en el SS. Le hacía sentirse irritado, furioso, en ese instante aborrecía al SS. En ese estado podía perder el control, y eso era lo que no debía hacer nunca en especial con Knight.

Sabía que por su propio bien debía mantener el control, por lo que decidió ignorarlo de la misma forma. De inmediato se acomodó en la cama y en la misma posición de antes se cubrió la cabeza con las sábanas, con la mera intención de seguir durmiendo.

–¿Esto es lo que haces, cada día?– preguntó Knight, con un tono menos relajado del que aparentaba.

Ahyran sintió un leve estremecimiento en la nuca, al escucharle hablar. Se mordió los labios, pero decidió no contestar. ¿A qué venía esa pregunta?

Sin embargo podía estar seguro que el SS. le haría pagar por haberlo ignorado.

–No tengo todo el día para perder el tiempo. Levantate ahora.– ordenó Knight, con la misma actitud anterior.

Pero para Ahyran, tener que obedecer aquella orden, significaba hacer pedazos su propio orgullo. Aunque ya no podría perder nada más, le costaba obedecer. Pero ya lo había entendido. No, más bien, Knight se había encargado de enseñarle con mucho dolor que siempre, *siempre*, podía ser peor, si no obedecía sus ordenes.

Sin embargo, Ahyran no ocultó su fastidio, y se incorporó de mala gana. Y mientras lo hacía, observó con detenimiento el rostro de

Knight, que para ese momento prestaba atención a algún punto en el espacio.

Ciertamente Knight no parecía tener buen ánimo ese día, Ahyran se esforzó por adivinar qué ocultaba aquél rostro serio y probó suerte.

–¿Viniste a cumplir con tu palabra?– preguntó Ahyran, con un cierto tono confianzudo y provocador.

–No recuerdo haberte dado permiso para hablar.– dijo Knight, sin prestarle ni el más mínimo interés.

Ahyran se arrepintió de inmediato, pero no lo iba a demostrar. Sin embargo por sus testarudéz pretendió volver a la cama, a sus cálidas sábanas.

–¿Qué haces?, ¿A caso di permiso para que te muevas?– increpó Knight, una vez más.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

